

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico



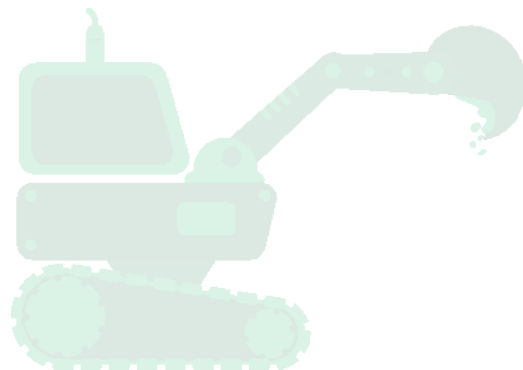
*ecologistas
en acción*



Cuando el disenso social y analítico ha alzado la voz, tratando de explicar las contradicciones y efectos de la turistificación más allá de espacios activistas minoritarios, ha sido catalogada rápidamente de turismofobia, un término que no merece mayor atención como herramienta de análisis, más allá de entenderlo como síntoma de una disputa, un insulto con el que se intenta deslegitimar las opiniones contrarias al consenso impuesto por el capital.

Cañada & Murray (Eds.), 2019

Depredación del territorio



El fomento del turismo masivo, el incremento imparable de las llegadas (18,7% interanual en 2023) y la apuesta decidida por parte de las administraciones por un modelo turístico centrado en la ampliación de las plazas alojativas, aprobando macroproyectos y permitiendo la permanencia de muchos que incumplen la legalidad, provocan la destrucción del territorio y la fragmentación de los ecosistemas, a pesar de la imprescindible conexión que en el contexto de cambio global al que nos enfrentamos se requiere para preservar la biodiversidad, con la única pretensión del beneficio de empresas privadas que especulan con él.

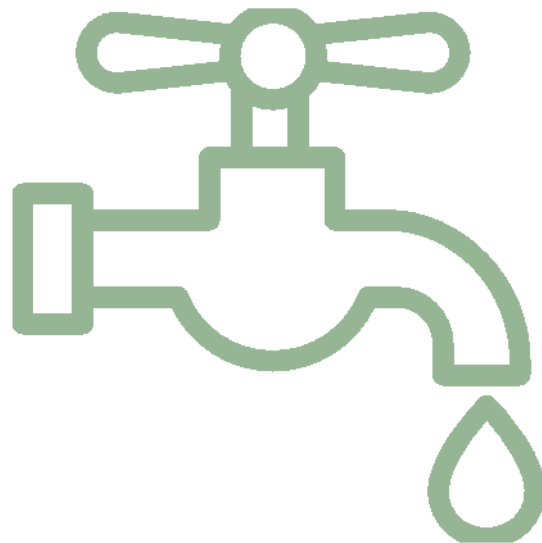
La pérdida de espacios naturales por la urbanización es el mayor de los impactos relacionados con el turismo. El modelo de urbanización dispersa convierte los nuevos desarrollos en zonas exclusivamente residenciales que no solo destruyen suelo natural o fértil, sino que hacen depender a sus habitantes del automóvil, incrementando la contaminación, las emisiones y desdibujando los límites entre lo urbano y lo rural.

Según el Ministerio de Transición Ecológica (MITECO) desde la aprobación de la Ley de Costas de 1988 la superficie de costa urbanizada se ha duplicado y ha pasado de 240.000 a 530.000 hectáreas, llegando a una urbanización del 40,9% en las provincias costeras más turistificadas.

Así, un 36,5% de la línea de playa está urbanizada en España y más de un tercio de los ecosistemas colindantes han sido destruidos por la acción humana.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Consumo de recursos limitados: el agua



La cifra de turistas que recibe España, 85.056.528 millones en 2023 (INE), repercute en el incremento del consumo de agua que tanto las personas como las infraestructuras asociadas a la actividad turística generan.

Cada turista consume hasta 6 veces más agua que la población residente, un derroche aún más evidente en las instalaciones turísticas, con piscinas, balnearios o campos de golf que hacen un uso irresponsable de un recurso imprescindible, limitado y escaso.

Esto, sumado al descenso de las precipitaciones, sequías prolongadas y la consiguiente sobreexplotación de los acuíferos, muchos de ellos además contaminados, se traducen en una escasez de agua generalizada en muchas zonas, con continuas restricciones y cortes de suministro a la población.

En España el 44% de las masas de agua subterránea está ya sobreexplotadas y/o contaminadas.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Consumo y dependencia energética



Los alojamientos turísticos como hoteles, resorts, villas de lujo o complejos de apartamentos consumen grandes cantidades de energía para el mantenimiento de sus servicios e infraestructuras: calefacción, aire acondicionado, iluminación, piscinas, balnearios, etc.

A lo largo de las últimas cinco décadas el consumo energético en las zonas turísticas, asociado también al aumento de la población y del número de visitantes, ha crecido de forma espectacular, multiplicándose la demanda de una energía que proviene en su gran mayoría de fuentes no renovables, importando hasta 61,6 millones de toneladas de petróleo en 2023.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Transporte y emisiones



La actividad turística global conlleva una huella de carbono que supera los 4.500 millones de toneladas métricas (2013), que supone 4 veces más de lo previsto y genera un 8% de las emisiones mundiales de los gases de efecto invernadero que se liberan a la atmósfera y que son los responsables directos del cambio climático.

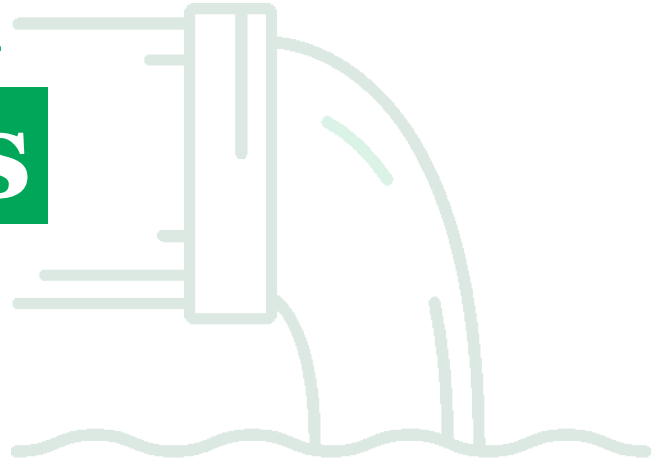
Gran parte de estas emisiones provienen de la aviación que ha alcanzado 283 millones de pasajeros en 2023, a pesar de ello, AENA pretende ampliar 7 aeropuertos españoles y aumentar la capacidad de arribada turística. Además, los puertos españoles han batido en 2023 la cifra histórica al registrar más de 12 millones de cruceristas.

Los cruceros, publicitados como una opción de movilidad sostenible, cada vez son más frecuentes, pese a ser considerados la forma de transporte más contaminante que existe en la actualidad. Según el International Council on Clean Transportation (ICCT), una persona que viaja en un crucero emite dos veces más CO₂ que alguien que realiza un viaje en avión y se aloja en un hotel. España es el país más afectado de Europa por la contaminación producida por los cruceros.

El transporte es la pieza clave para el desarrollo turístico y requiere de inversión en infraestructuras multimillonarias que financia en parte el Estado con dinero público para el beneficio privado, a veces de fondos internacionales que no pagan impuestos en nuestro país. Además el transporte aéreo no paga las tasas por combustible y recibe subvenciones de regiones para llenar aeropuertos insostenibles y deficitarios con una total opacidad de información por parte de Aena.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Generación de residuos



España recibe, a lo largo del año, casi 2 veces más turistas que la población residente, 85 millones de visitantes frente a 48 millones de habitantes. Pero esta población flotante no se reparte simétricamente, dando lugar a pueblos y ciudades que reciben 20 y hasta 30 veces más población eventual que la residente.

La suma de la población local y visitantes dan lugar a unas cifras insostenibles si atendemos a los residuos que se generan y que provocan un desborde de las infraestructuras para gestionarlos: colapso del sistema de saneamiento y depuración, con la consiguiente contaminación de las aguas, desborde de los vertederos y aglomeración de residuos en los espacios naturales sin vigilancia que visitan.

España cerró 2023 como el país de la Unión Europea con más expedientes abiertos por incumplir las normas ambientales comunitarias y acumula cerca de 90 millones en sanciones europeas por depurar mal las aguas residuales.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Daño a los ecosistemas



La enorme presión antrópica a la que se ven sometidos nuestros espacios naturales, protegidos o no, sin ningún tipo de control, limitación o vigilancia, hacen peligrar el territorio, frágil de por sí, así como a la flora y fauna que los habita.

Actividades como el vuelo de drones, circulación de vehículos (motos, bicicletas, quads, etc.) y de personas por fuera de los senderos, acampadas irregulares, incluso pruebas deportivas promovidas por las instituciones públicas, son cada vez más frecuentes en los espacios naturales y superan, en muchos casos, la capacidad de carga que estos entornos pueden soportar.

La tendencia en el turismo de naturaleza pasa por la desregulación y la flexibilidad en los usos, lo que pone en riesgo la supervivencia de especies de flora y fauna en un contexto alarmante de pérdida de biodiversidad.

Siendo lo que es más preocupante que esto es concebido como turismo sostenible cuando no lo es.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Problemas sociales: precariedad y pobreza



Pese a los continuos récords de llegadas de turistas, la ocupación de hoteles y los ingresos millonarios de éstos, la realidad de la población es otra: salarios de miseria, pobreza, desempleo y encarecimiento de la vida.

La estadística de sueldos de 2021 del INE desvela que en el sector de la hostelería apenas sobrepasa el Salario Mínimo Inteprofesional (SMI). España es una de las regiones de Europa con peores salarios, una de las regiones donde más se ha encarecido la cesta de la compra y la vivienda y donde un 20,2% de la población se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social.

La precariedad de los trabajadores del sector turístico está relacionada con la temporalidad y la economía sumergida. La especialización y dependencia de algunas regiones del sector turístico margina sectores productivos sostenibles haciendo vulnerable a toda la población ante eventos y crisis que pongan en riesgo el monocultivo turístico.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Encarecimiento de la vida



El auge del alquiler vacacional y la compra masiva de viviendas por parte de población europea, con mayor poder adquisitivo que la población residente, para destinarlas a segundas residencias o alquiler turístico ha provocado la turistificación en muchos territorios de España, expulsando en muchos casos a habitantes de pueblos y barrios por la imposibilidad de hacer frente a los elevados precios, que se han incrementado hasta un 30% en la última década.

Las viviendas de uso turístico (VUT) se incrementaron un 10% el último año alcanzando la cifra de 388.453 plazas.

Además, la cesta de la compra básica se ha encarecido en más de un 26% en los tres últimos años.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Problemas sociales: la vivienda



La proliferación de viviendas vacacionales en todos los rincones ha turistificado pueblos y barrios residenciales en los que habitaba la población residente. Este hecho, unido a la falta de regulación y previsión por parte de las instituciones, ha generado una problemática social que no hace sino agravarse: la falta de vivienda asequible.

La utilización de éstas para alquileres temporales asociados al turismo provocan una enorme escasez de vivienda destinada al uso residencial y de larga temporada, por lo que la población residente está viendo mermado un derecho constitucional como es el acceso a la vivienda.

Además, otros factores como el aumento incontrolado de la población neoresidente de origen europeo, con un mayor poder adquisitivo, y la compra de viviendas por parte de éstos, ha encarecido el mercado en las zonas más turísticas como las islas Canarias, Illes Balears o parte de la costa mediterránea, haciendo que la ciudadanía de estos territorios tenga que destinar la totalidad de su salario para poder alquilar una vivienda.

Esta descontrolada turistificación de barrios y zonas rurales ha provocado además una preocupante desconexión forzada de la población local y, por consiguiente, la pérdida de su identidad.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

Modelo de desarrollo: la insostenibilidad frente a los límites

El modelo de desarrollo económico y social en España es, en la actualidad, un modelo absolutamente insostenible que depreda y degrada el territorio y sus ecosistemas, generando además una enorme desigualdad, un reparto injusto de la riqueza y una excesiva dependencia del exterior. Frente a los ingresos millonarios de las empresas asociadas al sector, quienes trabajan en él soportan salarios de miseria, jornadas interminables y una carga de trabajo desproporcionada.

La apuesta por aumentar de manera ilimitada el número de visitantes se traduce en una mercantilización de los espacios públicos y una urbanización incesante del territorio con macroproyectos alojativos que se aprueban de manera continuada y que turistifican tanto zonas rurales como costeras. La actual dependencia económica del exterior nos hace cada vez más vulnerables frente a cualquier suceso en el contexto global, por lo que apostar por el decrecimiento y la soberanía alimentaria son tareas inaplazables. La presión a la que se ve sometida tanto la población como el territorio ha generado un malestar generalizado y creciente entre la ciudadanía que sufre a diario las consecuencias de la inacción de las instituciones públicas en el freno y control de una situación que ha sobrepasado todos los límites y que tensiona cada vez más la vida de nuestra gente.

Durante años hemos reclamado medidas para conservar los espacios naturales y acotar el turismo masivo que nos consume y nos desplaza, como una ecotasa, una moratoria turística y vacacional y la urgente regulación de la compra de viviendas por parte de personas no residentes. Cabría preguntarse que hubiera sucedido si las inversiones de las administraciones hubieran recaído en otros sectores y diversificado la economía.

Decálogo de la insostenibilidad del modelo turístico

La ciudad es una mercancía fantástica, ya que la creación de la mercancía no ha tenido coste alguno, la hemos creado colectivamente a lo largo de los años, y los turistas la “consumen” pero los beneficios no se reparten entre toda la sociedad.

Sequera & Nofre, 2018